

# Establecimientos humanos en el Altiplano Chileno<sup>1</sup>

por Prof. Manuel Concha M.

Universidad de Concepción



<sup>1</sup>Es bien sabido de todos que al referirnos geográficamente a los establecimientos no queremos con ello sólo describirlos en sí, o en su relación con la tierra sino que tomar en consideración otros hechos culturales que juegan un importante papel en las características generales observables.

El área que hemos de considerar forma parte del Departamento de Arica, que en su sector más septentrional alcanza a los 17°30', y por el sur hasta los 19°10', con una superficie total de 16.457 Km<sup>2</sup>., algo menos que la Prov. de Santiago. El Departamento pertenece a la Prov. de Tarapacá, desde el 1º de febrero de 1928; y a él pertenecen las tres Comunas Andinas de General Lagos, Putre y Belén.

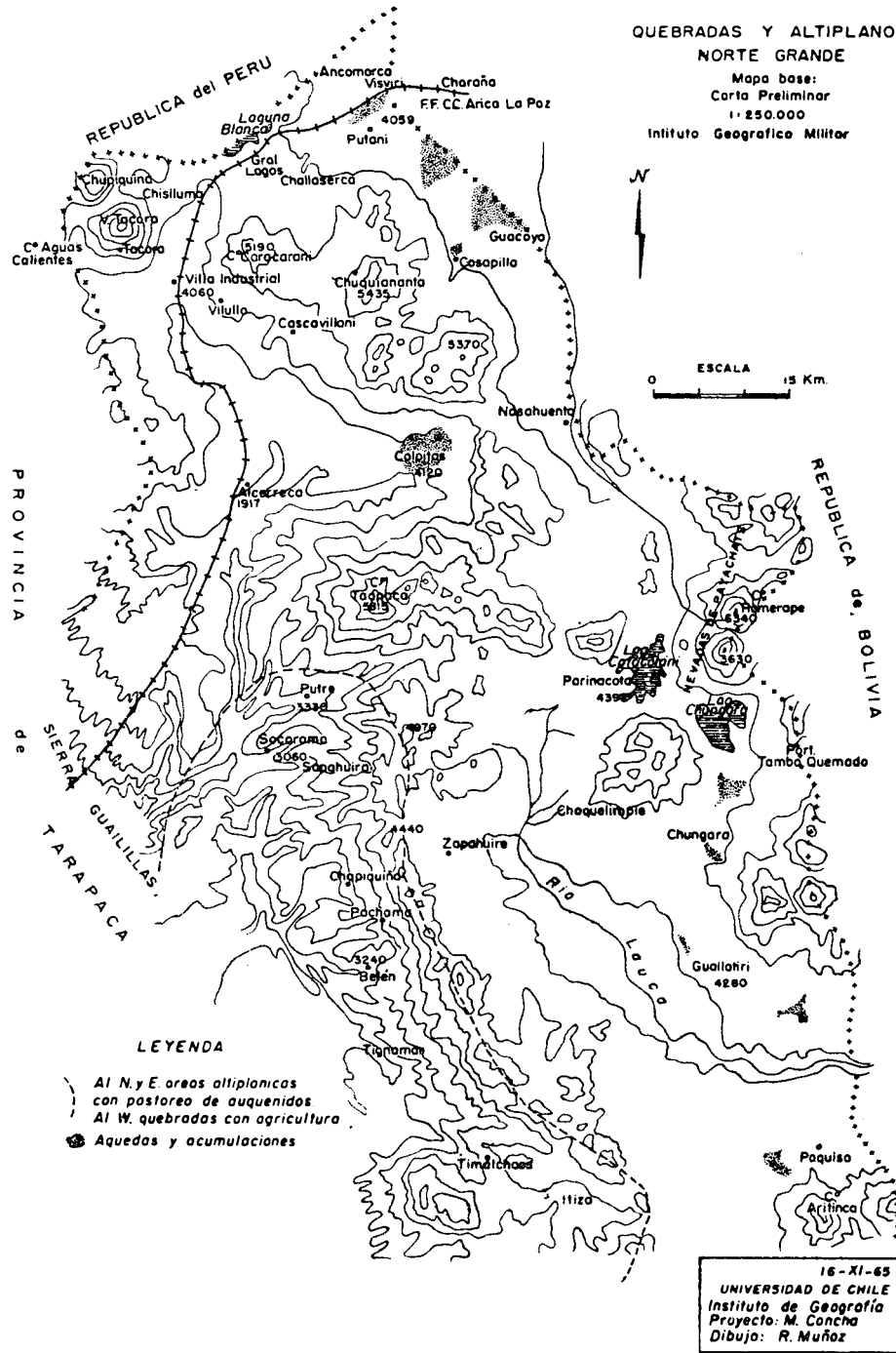
<sup>2</sup> El Altiplano aparece, morfológicamente, como un sector andino solevantado y relleno con los materiales provenientes de un activísimo volcanismo (formaciones liparíticas, dacíticas y tobas, en sectores interrumpidos por intrusiones porfiríticas, dioritas o andesitas en sectores muy aislados y distante (E de Tignamar, Tacora y E de Chapiquiña)), y cuyas coladas de lava u otros materiales se han alternado con aquellos otros provenientes de las laderas de las colinas, cerros y

<sup>3</sup>El trabajo que se presenta como una sencilla colaboración del Prof. Concha, es el resultado de sus observaciones personales y, en parte, del resto del equipo formado por otros miembros del Instituto de Geografía de la Universidad de Chile. Esta misión realizó durante la primavera de 1955 una visita al área con el objeto de realizar estudios geobotánicos. Aunque el Prof. Concha no tenía la misión obligada de realizar un estudio, dedicó buena parte del tiempo allí para compilar datos que hoy han servido a esta colaboración-homenaje al Prof. Fuenzalida, quien en aquella época era Director del Instituto de Geografía.

conos volcánicos ya apagados o en actividad, aparte de muchos otros productos de una glaciación local muy poco estudiada.

Allí el arroyamiento ha sido capaz de crear formas abolsonadas, con desagües estacionales y a veces tan dificultoso, que dada la composición salina de las rocas ha generado verdaderos salares o salinas (la Laguna Blanca, por ejemplo, a poca distancia del Ferrocarril de Arica a La Paz). Otras veces las aguas surgentes, las precipitaciones nivosas o las precipitaciones pluviosas estivales han generado lagunas y cursos de aguas permanentes, como es el caso de Chungará, Cotacotani o las ciénagas de Parinacota, o ríos bastante importantes como el Caquena-Cosapilla, el Lauca u otros que desaguan los extensos "bofedales" de Visviri-Charaña, Ancolacani, Villa Industrial-Tacora, etc. Ellos mismos son capaces de generar cursos de agua que arrancan más allá de los Nevados de Putre, atraviesan las sierras exteriores (Huailillas), dejando casi en sus cabeceras, valles de pendientes suaves ampliamente aprovechadas ya desde las remotas épocas precolombinas con el sistema de "andenes", como ocurre en Codpa, Belén, Socoroma y Putre, verdaderas avanzadas del Altiplano hacia el exterior bajo, o a lo mejor los puntos cúspides hacia el E de los sectores costeros y quebradas más bajas; no olvidar, que, si bien es cierto que los lugares poblados del Altiplano están a una altura no inferior a los 4.000 m., están sólo levemente los primeros por debajo de tal altura; prácticamente entonces, pueden ser considerados como partícipes de las características de los poblados altiplánicos, pese a sus actividades más diversificadas y con práctica de la agricultura, casi totalmente ausente en el sector altiplánico.

Distinta de otra región chilena, esta región elevada aparece perfectamente conformada y enmarcada por un cordón, que es más bien una escarpa, muy al W (la llamada Sierra de Huailillas), en cuyo interior se ubican las áreas pobladas más importantes de las Quebradas (desde Putre a Timarchaca); entre este cordón y uno central que podemos hacer comenzar en la frontera peruana a unos 5.500 m. en el Cerro Cañuta, y que hacia el sur parece unirse al primero a la altura de Socoroma, haciéndolo definitivamente en el de Orcotunco, al E del llamado Pico Negro (de más de 3.500 m.), a una altura no inferior a los 5.000 m. Es a espaldas de este eje orográfico que se extiende con vicisitudes el "altiplano", hasta las alturas que conforman un verdadero cordón oriental que se une al anteriormente citado a la altura de Parinacota, penetrando en Bolivia hacia el E y a la altura del curso superior del río Cosapilla, por lo que el límite deja de ceñirse desde allí a un accidente geográfico, y siguiendo en parte



este río corre hasta el Triángulo Limítrofe chileno-boliviano-peruano del NE, más allá del río Uchusuma.

<sup>1</sup> Las condiciones derivadas de la altura (3.800 a 5.300 m.), de las precipitaciones estacionales (solsticiales) y con influencia orográfica, temperaturas muy bajas, de 20° bajo 0°C con frecuencia durante las noches, y unos 8° a 10°C en el día, no favorecen el desarrollo de una vegetación abundante. En general, las lluvias comienzan en diciembre, alcanzando su máximo en enero y febrero (tal es el llamado "invierno boliviano"). Disminuyen a partir de abril y comienzan a bajar las temperaturas, produciéndose nevadas, a veces intensas, durante el mes de junio y julio. Durante el estío, especialmente, son frecuentes a mediodía las tormentas eléctricas, muy temidas por los habitantes de los poblados y por los pastores. <sup>11</sup>

Como nos encontramos en una subregión del Norte Grande conviene revisar los montos de las precipitaciones, como una referencia útil a la comparación: bien sabemos que éstas tienden a disminuir no sólo hacia el sur sino que también hacia el W del sector en consideración. Veamos:

Las precipitaciones en General Lagos suelen ser de algo más de 240 mm.; en plena región altiplánica llegan a más de 330 mm. en Parinacota, cuando en Belén llegan a sólo 202 mm., en Caritaya, al sur, a unos 160 mm.; en Chapiquiña a algo más de 40 mm. y en Livilcar a sólo 33 mm. Cifras todas muy fluctuantes año a año. Así, por ejemplo, en Parinacota se han registrado: 561 mm., 197 mm., 82 mm. anuales; en General Lagos, 364 mm., 105 mm. y menos de 50 mm.; en Puquios, 189 mm., 20 mm. anuales, etc. Pero es indudable que las precipitaciones estivales de más de 300 mm. de Caracarani y de más de 225 de Visviri, constituyen el polo opuesto del caso de Arica con sólo 0,7 mm., como promedio, o como el promedio de Tocopilla, que no sobrepasa los 4,5 mm. anuales.

<sup>11</sup> En aquellas áreas orientadas al W y penetrando muy profundamente por las quebradas se mantiene una vegetación xerófita de cactáceas columnares principalmente, pero en las quebradas con agua abundante hay más profusión y verdor, sin que se haya perdido el xerofitismo. En la misma medida que se asciende y ya sobre el altiplano mismo, predominan variedades de stipas, icchus (*Stipa icchu*), y tolas (*Lepidophyllum quadrangulare*), las dos primeras con gran necesidad de agua constituyen el piso característico de todos los bofedales (pastos duros) y que sirven de alimento a los animales del pastoreo (llamas, alpacas y también vicuñas). En las pendientes superiores a los 4.000 m. o en áreas más altas, se observa predominio del tolar, que se reparte la cubierta con la llareta (*Azorella*); muchas

veces, y cada vez con menor profusión aparece el queñual, o la queñua aislada (*Polylepis australis*), que es el único árbol que crece en esos páramos. En el pasado fue más abundante, tanto que así como los pastos duros y las tolas alimentan el ganado de auquénidos y las llaretas servían a la combustión, la queñua fue el proveedor de vigas y maderos de construcción.<sup>11</sup>

De otro lado, las precipitaciones que se producen preferentemente con los vientos provenientes del E se descargan en las vertientes orientales de la cordillera Central, originando un intenso arroyamiento, cuyos colectores más importantes corresponden al Colpas y al Cosapilla que juntos forman el río Mauri, con numerosos afluentes, y el río Lauca; pero no cabe duda, que si bien es cierto hoy se han aprovechado las aguas de las ciénagas de Parinacota (que originan el Lauca), en los campos ariqueños, los más importantes se desplazan hacia el W bajando dificultosamente la sierra de Huailillas, como ocurre con Lluta, Azapa, Vitor y Camarones, etc. Ellas hacen, entonces, aparecer a este sector del Norte Grande como privilegiado por la cantidad de aguas de regadío.

<sup>11</sup> El área altiplánica puede aparecer, pues, como un desierto de altura, frío en toda época, tanto que las personas extrañas al lugar requieren de un período largo de adaptación bajo el peligro de sufrir el mal de altura, "puna o soroche", muchas veces de fatales consecuencias. Es evidente, también, que aquellos habitantes poseen un organismo adaptado a la rarefacción del aire, que se manifiesta exteriormente en el color azul-morado de la piel, que implica corazón y pulmones muy desarrollados.<sup>12</sup> Es, asimismo, la región que queda más allá de la zona de los cultivos (40% del total del Depto. de Arica), es decir, algo más de 660.000 Hás., y por encima de los 4.000, o entre los 3.800 y los 5.000 m. s.n.m., ya que entre los 3.000 y los 4.000 m. está el 21% del área.

<sup>12</sup> Nuestra región es, pues, una de las pocas áreas en Chile donde el medio manda, donde ordena la altura y la distancia, la tempestad eléctrica y el frío intenso aun bajo un sol radiante, es el dominio del soroche, de los auquénidos, de los establecimientos dispersos y generalmente "dobles" (tímida reacción a tan implacable naturaleza).<sup>13</sup>

<sup>13</sup> Efectivamente, en pocas partes del país parecen más difíciles las comunicaciones, debido a que se hace necesario franquear, antes de llegar al Altiplano, dos cordones elevados y escarpados, además de las profundas quebradas ubicadas entre ellos o en las cabeceras de los sistemas hidrográficos ya descritos. Aun en el Altiplano mismo estas dificultades a la circulación con medios modernos y mecanizados, se mantiene tanto por los cursos de agua, como por el bofedal extenso

y hoyado, como por los numerosos cordones de material desagregado que lo atraviesan frecuentemente. Es evidente que hay centros de rutas que pueden servirnos como ejemplo de las dificultades de acceso y de intercomunicación.

"Alcérreca, ubicada sobre la línea del Ferrocarril de Arica a La Paz, permite el acceso por caminos tortuosos hasta Putre, Colpitas, Socoroma y Portillo de Chapiquiña, y, por camino y Ferrocarril con Villa Industrial-Tacora, otro importante centro dispersor de rutas terrestres; pero estando a 25 Km. del primero se necesita recorrer algo más de 40 para llegar a Putre; a sólo 28 de Socoroma y deben recorrerse más de 45 Km.; Portillo de Chapiquiña está a 41 Km. y son necesarios recorrer 90 de dificultosos caminos. De la misma manera, en línea recta Villa Industrial está a sólo 24 Km., pero el recorrido obliga a más de 30; y otro tanto ocurre con el nexo a Aguas Calientes (más de 14 Km.), Chislluma (más de 10 Km.), a General Lagos (más de 17 Km.), a Ayraocollo (más de 20 Km.), a Ancolacani (más de 15 Km.), a Humapalca (más de 6 Km.), a Bocatoma (más de 13 Km.), Chuquiananta (más de 16 Km.), o a Chapuma (más de 21 Km.) por difíciles caminos, etc."

Otro de los centros de comunicaciones más importantes es Visviri, estación ferroviaria y último puesto fronterizo, que permite la comunicación con Ancomarca (más de 6 Km.), Challacerca (más de 14 Km.), Putani (más de 6 Km.), Haicha (más de 10 Km.), Cosapilla (más de 21 Km.), Nasahuento (más de 20 Km.), o este punto con Caquena (20 Km.) o Colpitas (más de 15 Km.). En las quebradas, Putre es otro lugar que puede servir como excelente ejemplo de nudo de comunicaciones, tanto hacia las tierras bajas como hacia "arriba"; desde este punto a Parinacota hay 33 Km. en línea recta y más de 40 Km. por el camino; desde aquí Cosapilla está aún a 23 Km., Chungará a 43 Km., pero es necesario recorrer cerca de 70 Km., y otro tanto ocurre a Guallatire, a 55 Km. y deben recorrerse más de 80, y a Chapiquiña con sólo 21, es necesario un recorrido de más de 60 Km. Desde aquí se puede también alcanzar a Choquelimpie (33 Km.), Sapahuira (7 Km.), Socoroma (6 Km.), y Belén (32 Km.), se debe recorrer 70 Km. por Pachacama y casi 90 Km. por el Portillo de Belén, etc.

Si se toma a Parinacota como centro dispersor de rutas, veríamos que a Caquena hay 17 Km., 18 Km. a Chungará, más de 45 a Guallatire, de Guallatire a Japu más de 14 Km. y de Guallatire a Paquiza más de 22; como de Paquiza a Itiza hay 28 Km. y de Paquiza a Tignamar más de 49 Km. En cambio, en pleno Altiplano, en línea recta la diferencia en general, es escasa: "por ejemplo, en línea recta de Visviri a Belén hay aproximadamente 100 Km. y más de 130 Km. por

caminos que siguen más bien las ondulaciones de terreno, sin dar grandes rodeos para alcanzar el punto final.<sup>1</sup>

Es necesario prevenir ante todo: primero, que todos los lugares poblados lo son escasamente, las tres Comunas Altiplánicas apenas reunían en 1960 cerca de 4.200 habitantes; y los puntos más poblados corresponden a Putre con 600 habitantes, Belén con 650 habitantes, Socoroma con 248 habitantes y Codpa, con 150 personas; segundo, existe una fuerte dispersión, especialmente bajo la forma de un "establecimiento doble"; y tercero, la casi totalidad de la población es de origen atacameño y aymará, ocurriendo el hecho curioso de una toponimia "cunza", pero la lengua actualmente hablada es aymará, aunque en general desde la ocupación definitiva chilena casi todos los hombres y muchos niños son bilingües. Por ejemplo, son de origen atacameño las expresiones Arica, Lluta, Azapa, Codpa, Putre, Tacora, Putani, etc. Debe también tenerse en cuenta que el peso de la tradición hasta ahora es considerable, no habiendo mejorado los sistemas de uso del suelo, de regadío, ni de utillaje sino muy excepcionalmente; así, por ejemplo, nació una agricultura basada en la posta de comunicaciones: la alfalfa, y aún se continúa en ella, pero al parecer el mayor peso está en las prácticas agrícolas, utillaje y tenencia. Posibilidades de una diversificación de las actividades son pocas, y se basan en la escasa explotación minera y azufrera. Sólo el ferrocarril, construido entre 1906 y 1913, está permitiendo un mayor contacto con la costa, hasta donde hoy emigra gran parte de la población joven. En todo caso, puede decirse que los elementos blanco-mestizos chilenos están allí representados por los funcionarios públicos, profesores y carabineros. Es indudable que la integración es lenta, y en las áreas de bofedales hay evidentes contactos entre los pastores altiplánicos de éste y del otro lado de la frontera, que por otro lado está muy lejos de constituir una barrera física o cultural.

Si trazamos una red, veríamos destacarse sólo algunos puntos como angulares: Cosapilla y Parinacota, en la parte fronteriza; Ancolacani y Villa Industrial a partir hacia el sur, desde esta estación del ferrocarril; Alcérreca, centro pastoril y ferroviario, y ya en el límite mismo del área hacia el W Putre, Socoroma, Belén y Tignamar; pero ¿son esos todos los centros de aglomeración? Es casi increíble el que pudieran concebirse otros; sin embargo, en un área tan inhóspita cada uno de ellos y de los otros, posee, aunque corta población y anárquica estructura, una individualidad que no permite generalización aún; veamos:

Sobre la línea del ferrocarril, y hoy como estación ferroviaria, se levanta SURAPALCA, un caserío de no más de 6 a 7 casitas de muros

de adobe, techos de dos aguas de madera de queñua y paja "brava". Junto a ellas se levantan casitas de piedra y las instalaciones ferroviarias y de materiales de construcción (madera y zinc), y donde la población se dedica a una insignificante ganadería de llamos, alpacos y, en mínima cantidad, a la crianza de ovejas.

De la misma estructura y dispuestas en forma aún más anárquica, son las 5 casitas de piedra de los ganaderos de auquénidos y ovejas de los habitantes de TAIPULLO. Aún más pequeño es el poblado de tan sólo 3 casitas de TELESCHUÑO, hechas de barro y donde reside una sola familia, con el mismo tipo de ganadería, que mantiene en corrales de "pirca" (de piedra); de TITIRI, con estación ferroviaria, también con casitas de piedra dispuestas ordenadamente siguiendo la orientación del cerro y el ferrocarril, apegadas las unas a las otras, con techos de dos "aguas", unos con paja brava y otros con zinc, sirviéndose tanto del ferrocarril como de la actividad ganadera. Más cercano a Teleschuño está CASCAVILLANI, con apenas 4 casas de piedra, rodeadas de corrales del mismo material, con ganadería de auquénidos, pero donde se nota que hubo una mayor prosperidad en el pasado, por los restos de una pequeña iglesia abandonada y semi-destruida.

Junto a la Estación de PUQUIOS se levantan alrededor de 60 casas y 189 habitantes, cuenta incluso con una maestranza, y con dos tipos de construcción, el más importante ubicado a lo largo de la línea del ferrocarril, con habitaciones de tipo "cañón" colectivo de 5 a 6 residencias, con bodega y retén policial y una escuela mixta; el otro establecimiento, corresponde a dos grupos de casas dispuestas sin orden al pie del cerro, casi todas de piedra y barro, con techos de paja brava. Sus habitantes comercian activamente en ganadería. Un carácter muy similar tiene el doble establecimiento de HUMAPALCA, uno a orillas del ferrocarril y el otro de casas típicas, donde incluso hay una "capilla", ubicado un poco al norte de la Estación. En cambio, en un bofedal húmedo de unas 20 Hás. se levanta un pequeño caserío de sólo 3 casas, acompañadas de los corrales de pirca que denota la actividad de sus habitantes, tal es FONDO HUAYLAS.

Muy ligados entre sí, tanto por la vía férrea, como por su destino y actividades, aparecen VILLA INDUSTRIAL, con poco más de una docena de casas y más de 145 habitantes, hoy semiabandonado, desde que la planta azufrera de la CAN se trasladara a Aguas Calientes al pie mismo del Tacora. Aún quedan casas de tabique, de adobe y ladrillo, con techos de zinc; buena parte de los habitantes que aún permanecen en el lugar se dedican a cargar y descargar vagones de ferrocarril. Aunque hay un Retén de Carabineros y algunos anexos (garages), la



población vive en los faldeos de los cerros cercanos en miserables casas dedicada al pastoreo de unas pocas llamas y alpacas. Otros establecimientos como ANCARA, CHISLLUMA y GENERAL LAGOS, son simples estaciones de maniobras del ferrocarril. Están prácticamente abandonados como centros de población, y sus habitantes se han replegado al pie de los cerros a ambos lados de la línea ferroviaria, dedicados al pastoreo de rebaños escasos. Este último no debe confundirse con el nombre que se da a la comuna, que en 1876 tenía unos 278 habitantes; en 1943 unos 642 trabajaban en las azufreras, de un total de 1.488 personas; hoy cuenta la comuna con 1.256 habitantes, debido a un fuerte movimiento migratorio y que alcanza a más del 20% de la población masculina fundamentalmente.

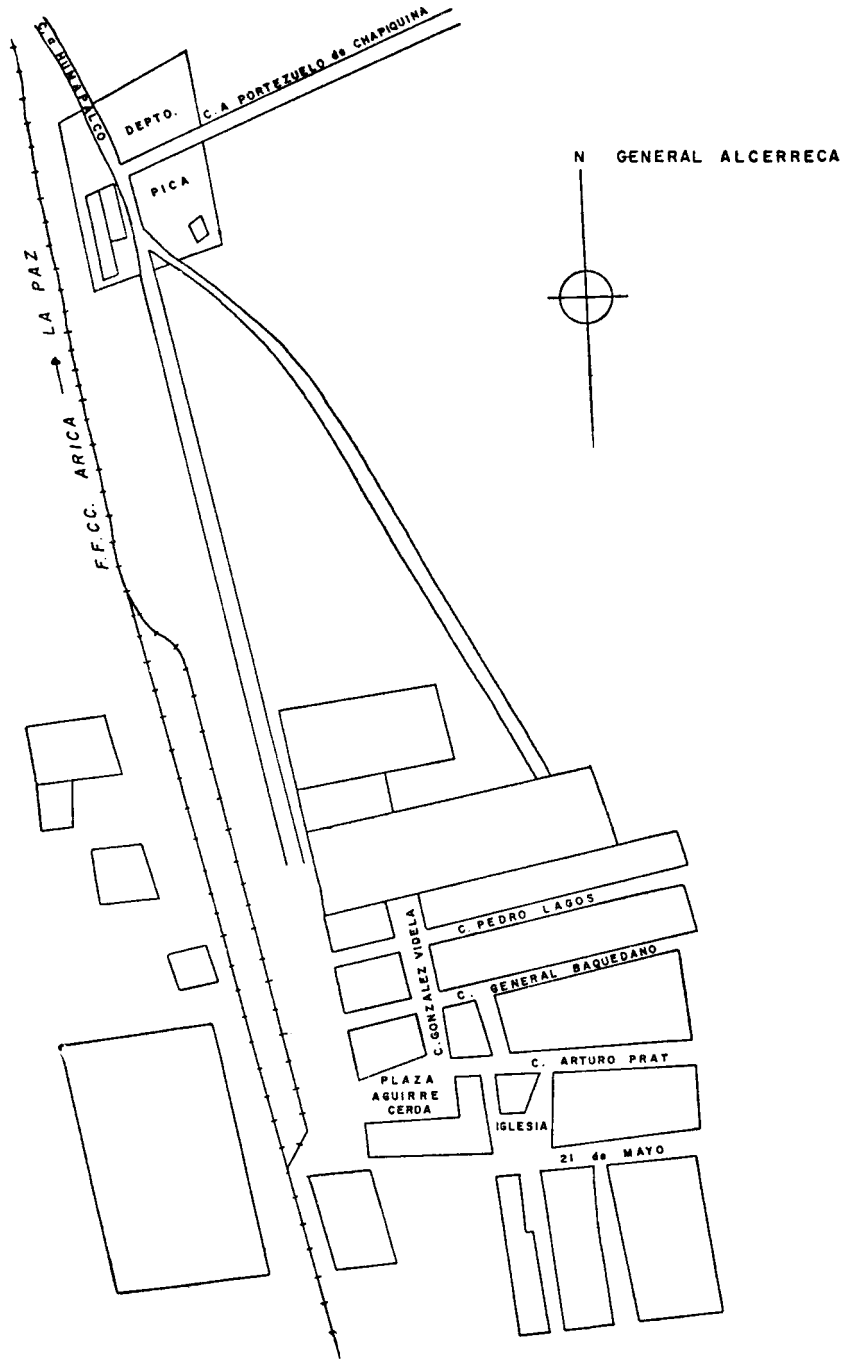
Más autonomía e individualidad ha alcanzado TACORA, pequeño poblado de sólo 3 familias ganaderas, que pastorean rutinariamente sus llamas, alpacas y ovejas en un extenso bofedal, pero de pastos escasos. Como en los demás ya citados no hay organización ninguna, las casas son muy bajas, de piedra, con techos de dos aguas; algunas se han construido de adobes, y se ubican separadas unas de otras por cuadrángulos de pirca, al pie del enorme cono del mismo nombre. Tiene una capilla y un cementerio rodeado de la clásica pirca. Muchos de sus pobladores trabajan también en carga y descarga del ferrocarril. Un carácter aún más pobre tienen: VILUYO, que aunque tiene 4 casitas, vive allí sólo una familia, que no tiene ganado de pastoreo, pero en cambio ha tenido cierto éxito en la crianza de gallinas. Ubicada en un sector azotado por vientos fuertes del S, las casas se han construido bajas y orientadas en un sentido que les permite protegerse de ellos; HOSPICIO y PAUTA, residencia de dos familias ganaderas, con construcciones de piedra, corrales de pirca, y con una notoria marca de miseria y suciedad. En las cercanías, en cambio, se levanta una buena construcción que corresponde al centro de vigilancia del agua, y que se conoce con el nombre de BOCATOMA, consecuencia indudable de otra forma de vida que no se ha generalizado.

Si seguimos la línea del ferrocarril desde la frontera con Bolivia, apenas unos cuantos metros del límite se levanta la Estación de VISVIRI, con 14 casas y no más de 70 habitantes, centro de una Tenencia de Carabineros, con buena edificación para la estación ferroviaria, empleados del ferrocarril y lo mismo para el cuerpo de policía. Pero es a la vez el centro de una actividad ganadera que se realiza en el vasto bofedal del mismo nombre y que corta la línea fronteriza. Allí pastan no menos de 3 mil animales, cuyos dueños viven a la distancia, al pie de los cerros, en habitaciones muy dispersas y siguiendo las sinuosidades del bofedal. Es uno de los pocos lugares que cuenta con

un pequeño “almacén”, que vende no sólo menestras sino también artículos suntuarios comprados en el comercio ariqueño. Aunque en los alrededores mismos de la Estación comienza a organizarse el pueblito, la verdad es que el establecimiento auténtico es el caótico y movedizo de los pastores del bofedal.

Uno de los establecimientos más interesantes de la región altiplánica corresponde al pueblito de ANCOLACANI, que pertenece a una sola familia, vale decir, al jefe de una importante familia; se levanta al borde mismo de un extenso bofedal, en un amplio valle interior de una gran belleza. Hasta allí se puede llegar desde Humapalca o desde Villa Industrial, que es el lugar que permite un mejor acceso. Lo conforman sólo 8 casitas, muy bien construidas, colocadas en una doble fila, orientadas de E a W. Son todas de adobe y pintadas de blanco, como casi todas las construcciones del Altiplano. Los techos de las casas tienen armazón de queñua y paja brava. Algunas de ellas tienen el cielo raso de lona. Al margen del caserío se ubica la capilla, también de propiedad particular (de Santiago Flores Zarzuri), igualmente de adobe, techo de queñua y paja brava, y aunque carece de adornos exteriores, excepto su blanquísima pintura, el interior tiene un conjunto de “santos” de madera, lámparas de metal, etc., fabricados hace ya mucho tiempo en la región o en el Perú, tiene, además, un armonio, que toca el jefe del poblado cuando hay fiesta religiosa, esto de una manera tradicional y “de oído”, pues no sabe absolutamente nada de música. Es el único poblado en el cual se respira cierta prosperidad, ya que el jefe de la familia (bigamo) es un hombre de gran iniciativa, tiene camión para el traslado de la llareta a centros de consumo y ha intentado algunas plantaciones de queñua, además de tener un gran cuidado en la explotación de la llareta.

Sobre la línea del ferrocarril se levanta un pueblo doble: la estación y pueblito de reciente fundación de ALCERRECA, y el antiguo en las cercanías y disperso. El pueblo fue hasta 1948, prácticamente, una estación del ferrocarril de Arica a La Paz, y ésta había sido trasladada desde Alcérreca Vieja en el año 1925. El nuevo pueblo fue delineado por el entonces Subdelegado señor José Quinteros Huanca, y se inauguró el 25 de agosto de 1949. Fue loteado por el Ministerio de Obras Públicas, por el ingeniero de la Dirección de Tierras y Colonización señor Raúl Santiago Veas. Los habitantes no fueron buscados, y allí también se ubicaron varios jubilados del ferrocarril que eran de la región o de Putre. Muchos de sus habitantes trabajaban o en la empresa ferroviaria, o en la Compañía Azufrera Nacional (Tacora), o en las de Taapaca, ya que sólo un 25% de ellos tenía ganados.



Todos tienen títulos actualmente de Bienes Nacionales y poseen "estancias" para sus ganados, cuya extensión es de 5 a 8 Km.

ALCERRECA, o General Alcérreca, tiene una extensión de más o menos 300 m. de largo, por unos 200 m. de ancho, siguiendo el sentido de la línea del ferrocarril. Se levanta en un sector muy llano, aterrizado y que bordea la profunda Quebrada de Allane. El segundo pueblito y parte de éste comprende la quebrada de Allane y el área de bofedales que se extiende hasta el límite mismo con el Perú.

El número de casas es aún escaso, sólo 29, y no cuenta con más de 214 habitantes, sin embargo es el pueblo altiplánico mejor conformado y con aspecto de tal, incluso dotado de luz eléctrica. La casa-tipo de Alcérreca, crea por sí sola una unidad-manzana, de forma generalmente rectangular o cuadrangular. Los edificios son siempre rectangulares, con muros de "tapialera" (barro en grandes bloques). No hay casas de piedra. El plano obliga a descomponer la habitación en tres partes: dormitorio, a veces sólo dormitorio-comedor, y cocina. La tapialera, o rodea la casa o forma parte de sus murallas; así, son muy pocas las que tienen la entrada principal en su frontis, la mayoría tiene acceso por una puerta en la muralla. El techo en un 80% de los casos es de zinc y de dos aguas. Muchas veces se observa que los patios sirven a la vez de corrales, ya que el ganado pasa la mayor parte del tiempo en el campo.

En cambio, en las casas de los alrededores, de los ganaderos típicos, los animales tienen un corral separado de las casas, generalmente construido de pirca.

Alcérreca tiene una Escuela Mixta con un profesor y una estación ferroviaria atendida por un cambiador, un campamento del Departamento de Riego del Ministerio de Obras Públicas, y es además asiento de una Subdelegación, Inspección de Distrito, Juzgado de Subdelegación y Distrito, y un Grupo de la Cruz Roja, de carácter particular, esquema de servicios que permiten deducir la importancia funcional del pueblo.

Pese a sus características urbanas, no cuenta con una plaza y aun es posible observar llamas y alpacas, tal como ocurre en el sector de población ganadera dispersa, que se crían en los alrededores, y que se desplazan hasta las faldas del Taapaca tras la vicuña salvaje, o hacia el N donde hay llaretales y queñuales, que son explotados por concesionarios del pueblo. En los alrededores mismos del cráter del Taapaca está el campamento azufrero de Cánepa y Cía. En verdad, ocurre que además del ganado y la azufrera (en Allane, en Colina B y Taapaca), en todo el sector la explotación de la llareta y la tola constituye una buena entrada para algunos de sus habitantes, así

como la caza clandestina de la vicuña. En general, aun los productos alimenticios vienen o de Putre o de Arica, los vestuarios ya casi no los hacen de sus propios tejidos, sino que los encargan por ferrocarril a Arica, es, pues, también, un importante centro comercial.

Dentro de cada casa, las actividades domésticas implican, también, la existencia de una industria "casera" de gran importancia, tejedoras de lana de llama y alpaca o combinadas, y aun de vicuña, con las que hacen frazadas, telas, blusas, bufandas, guantes, calcetines, "reatas" sogas, hondas, etc. Las hilanderas lo hacen, o con una rueca o con huso, llamado también "puska", artículos todos que venden a los habitantes de los alrededores y pasajeros del tren en la estación.

De muy distinto carácter es el establecimiento minero de AGUAS CALIENTES, ubicado al pie del Tacora, y cuyas habitaciones pertenecen en su totalidad a la CAN (aun las más miserables de piedra, construidas por los mismos obreros). Su existencia depende de la explotación azufrera, en la falda N del Tacora, de una pequeña explotación de ganado auquénido en el bofedal que se extiende a sus pies, y de la explotación en los cerros de paja brava (para techumbres) y de tola (para leña). En este centro en forma de U, y cuya abertura mira al sur, que cuenta con 125 casas y 1.216 personas, se pueden reconocer tres tipos de casa:

a) Construcciones firmes y de buena calidad, con muros de tabique de adobe y madera, generalmente con galerías (oficinas y casas de la Administración del mineral), de forma rectangular, con techos de zinc y de dos aguas;

b) Los colectivos para obreros, de muros de adobe, algunos de madera, de dos piezas y cocina (en un conjunto). Techos de una y de dos aguas, de zinc, y en algunos casos cubiertos de barro mezclado con paja brava. Son rectangulares y se componen de 5 a 10 casas, y

c) Las casas bajas, de piedra sin cantear o semicanteadas, pegadas con barro, comprenden: una pieza dormitorio, una cocina-comedor y en varias de ellas un gallinero y un cuarto estrechísimo para herramientas, techos de materiales diversos, sin ventanas, sucias y malolientes. Por lo general anteponen una pirca de piedra suelta.

Las instalaciones industriales de la CAN comprenden: Oficinas en dos sectores, hornos de cristalización de azufre y la Planta. El único servicio es una Escuela Mixta, que cuenta con unos 30 alumnos y un profesor, y una "pulpería", que vende a los obreros por cuenta de la compañía gran parte de lo que consumen. Está emplazada en el faldeo mismo, semiprotegida del viento, a ambos lados de la quebrada, por donde corren aguas termales y aguas de vertiente fría. Generalmente los corrales de los ganaderos, comúnmente de pirca, se ubican en la

pendiente del cerro siempre más alto que las casas. Son generalmente redondos. Hoy están casi todos abandonados, ya que los animales pastan casi todo el año en el bofedal. De los habitantes de las casas de piedra sólo uno tiene un piño de 8 llamas y 30 ovejas.

Es éste un establecimiento que depende tanto de Arica como de Bolivia y Perú, por cuanto todas las subsistencias son traídas desde el puerto chileno, por caminos terrestres hay comunicación únicamente hacia territorio peruano, y la gran mayoría de los obreros son bolivianos, los únicos que son capaces de resistir el fuerte soroche de la mina.

Así se presentan, pues, los establecimientos en este sector, y cuyo eje parecen no ser los bofedales, sino que, en primer lugar, la línea del ferrocarril, y luego la explotación de las azufreras de Taapaca y de Tacora, aunque la base del sustento de sus habitantes esté en el bofedal.

Los nexos entre ellos son relativamente escasos, y prácticamente la interdependencia es excepcional, como ocurre con el bofedal de Visviri que se continúa hacia el lado boliviano y conecta con Charaña, pudiendo los pastores atravesar con frecuencia la frontera con sus ganados. La otra característica es la permanencia del habitante casi todo el año en el centro, de ahí que en casi todos ellos hay una gran coincidencia en las actividades anuales.

Generalmente los ganaderos no tienen grandes preocupaciones por seguir un determinado método de crianza, pero comienzan las "cruzas" de sus animales en el mes de abril, y las prolongan a veces hasta el mes de junio (Alcérreca), comenzando la "parición" en enero y febrero, para llamas y alpacas (Aguas Calientes), y la de las ovejas de junio a agosto. Generalmente la esquila se realiza entre diciembre y enero. En aquellos centros, en los cuales hay ovejas, los habitantes acostumbran, además, preparar quesos de la leche. Tampoco les preocupa el "destete" de las "crías" en alguna determinada época del año.

Aunque se trabaja durante todo el año, las actividades campestres disminuyen considerablemente en los meses de lluvias (diciembre a marzo); de ahí que encuentren muy largos los meses llamados de "Juan Delgado", desde la segunda quincena de diciembre hasta la primera de abril, etc.

Si se consideran las actividades por sexo veríamos que, por ejemplo, a la caza se dedican los hombres, especialmente en los días festivos (vicuñas y alpacas salvajes, y también vizcachas, aunque a la caza de estas últimas se dedican de preferencia los niños). Los hombres son también los acarreadores de la leña (llareta y tola), hombres y a veces

también mujeres y amigos, y sin fiesta, realizan la esquila en noviembre, o entre febrero y marzo. Los quehaceres de la casa los realiza la mujer, pero hombres y mujeres tejen (mantitas y "yichias"), pero hila principalmente la mujer, y de ellas preferentemente la anciana. El pastoreo es realizado por niños y mujeres, que se hacen acompañar por perros y largas hondas tejidas con mucho arte por ellos mismos. No separan el ganado ni por piños ni por edades, aunque cada familia rara vez sobrepasa de 100 a 150 animales, y muchos de ellos no más de 25; aunque ello depende en gran parte de la extensión del bofedal húmedo, así como de la mayor o menor escasez de pastos que se produce entre septiembre y diciembre, o de los periodos de nevadas intensas.

Aunque las festividades que celebran los establecimientos son coincidentes en muchas partes, la verdad es que unas tienen más importancia que otras en determinados lugares; así, por ejemplo, para Alcérreca el día más importante es la celebración de la Virgen de Monserrat, y para Ancolacani la de San Santiago o Santiago Chico, el 23 de enero. Pero, en general, se celebra en todos los establecimientos descritos el Carnaval, con mucha frecuencia el día 16 de febrero (pero también entre febrero y marzo), la Semana Santa, la Cruz de Mayo, día en que se "visten" las cruces protectoras contra los rayos y que se colocan en el caballete de los techos, pero también el día de la "cruza" (Alcérreca); San Juan, el 24 de junio, momento en que "bautizan" el ganado, es decir, le colocan los aretes de colores; o Santa Asunta, el 15 de agosto, que se celebra principalmente en Putre; o allí mismo, la siembra de la papa, en noviembre o fiesta de Pachallampi, etc.

"Como ejemplo de lo que normalmente ocurre en pleno Altiplano, es que veremos el caso de los centros ganaderos del sector fronterizo al sur de Visviri, como NASAHUENTO, COSAPILLA, CAQUENA hasta alcanzar PARINACOTA, CHUNGARA, GUALLATIRE o PAQUISA, todos por sobre los 4.000 m., en medio de un paisaje de grandiosa y verde belleza, donde en las aguas poco profundas se reflejan colosos tan bellos como los Pallachata, y donde el hombre debe resistir no sólo la puna, sino el viento tormentoso, el frío permanente y el aislamiento más completo; sin embargo, varios pueblos de pastores viven y se desarrollan allá en establecimientos dobles y aun triples, aislados por la altura y la distancia, sin otra comunicación con el resto del país que la que pueden proporcionarle Visviri o Putre-Alcérreca, o Putre-Socoroma-Belén, etc."

"Según informe de un carabinero de COSAPILLA, el pueblo, al parecer, se formó por una emigración del pueblo de Tacora, seguramente

con anterioridad a la conquista peruana, tiene unas dos hectáreas, sobre las que se levantan unas seis casas y en el que viven con cierta permanencia no más de 36 personas. Cada establecimiento corresponde a una familia completa, y otros un poco más importantes están conformados por más de una familia, de ahí que Cosapilla esté en verdad constituida por varios caseríos unidos por una iglesia y cementerio a la vez; algunos de ellos muy distantes, como los de Colpitas, que hasta tiene cementerio propio, y varios de ellos tienen capillas, como es el caso de GUACOLLO, ACANCALLANI, CAMAÑA, PUCARÁ, ANCOPUJO, etc. En todos estos lugares las casas están construidas generalmente de "adobón" (Guacollo y Acancallani), o adobe, o en otros casos, como en CRUZVILQUE, se usa la piedra pegada con barro. En general, casi todas las construcciones son de dos aguas, con techos envigados de queñua, cubiertos de paja brava amarrada con "tientos" de cuero de llama, aunque la iglesia de Cosapilla tiene amarras de tola y totora. Aparece, pues, el pueblito como un sector nucleado, con casas dobles (la del pueblo y la pastoril), orientado de sur a norte, sin calles y sólo dos edificios cumplen otras funciones: la iglesia, alrededor de la cual se reúnen en los días de fiesta hasta los más lejanos vecinos, y el Retén de Carabineros, que incluso mantiene la única Escuela con 26 alumnos.

Aunque los habitantes poseen estancias individuales, muchos de ellos arriendan bofedales a Bienes Nacionales de Chile. La población aparece muy dispersa la mayor parte del año, por razones de la actividad primordial: la ganadería de auquénidos. Así, y según un Censo de Carabineros, viven permanentemente en Cosapilla 4 familias con un total de 22 individuos; en LIMANI, a unos 5 Km., viven tres familias con 18 personas; en la estancia HUMAQUILCA, viven 7 familias con 38 individuos (a no más de unos 8 Km.); en la de GUACOLLO, a unos 12 Km., viven otras siete familias con igual número de personas; en la de ACANCALLANI, a unos 6 Km., viven 6 familias con 32 personas; en la estancia CAMAÑA, a otros 6 Km., viven 7 familias con 43 individuos; en la PUCARA, a unos 11 Km., viven cuatro familias con 17 personas; en la de ANCOPUJO, a 18 Km., viven 5 familias con 24 individuos. En NASAHUENTO, a unos 20 Km. de distancia, viven 3 familias con 20 individuos y en el caserío de Colpitas, a 20 Km., viven 17 familias con 67 individuos, allí el bofedal se extiende en un abanico desde el pueblo y termina en punta unos 5 a 6 Km. más "abajo", hacia el W. Es bastante húmedo y en las pendientes cercanas hay tolares, queñuales y a mayor altura llaretales abundantes. Colpitas puede comunicarse en mula con Humapalca y con Alcérreca. Cuenta con varias casitas de piedra con corrales de pirca. Sus



habitantes permanecen la mayor parte del tiempo en las “estancias” y en relación con las áreas pastoriles de Cosapilla y Caquena.

Otros caseríos como CHOQUEANANTA, no tienen habitantes permanentes, sino durante la temporada seca, debido a la violencia de las tempestades en los meses de enero a marzo, y en situación muy similar se encuentran los centros de QUINSAPUJO y CAICO, éstos muy relacionados entre sí.

Como en el caso de casi todos los poblados presentados, éstos se sienten más aymarás que los de más al W, o en los límites con el Perú. En ello juega un papel importante el idioma que lo mantiene especialmente la mujer. Dada la extensión de los bofedales y la cantidad de la población existe aquí una mayor preocupación por la distribución de las aguas dentro del bofedal con el objeto de evitar su pérdida y la mejor mantención del pasto. Asimismo, aparece muy bien organizada la recolección y explotación de la tola y la llareta en los faldeos de los cerros, intensamente usados. En este sector aún se acostumbra a fabricar carbón de queñua.

Estos poblados son dependientes, en muchos aspectos, de lugares incluso muy lejanos, dada la imposibilidad de realizar cultivo alguno. Es así como los productos alimenticios más usados los compran con el dinero obtenido de la venta de la lana en Arica (de alpaca, de llama y aun de vicuña), desde allí traen papas, que en oportunidades compran a los tarateños peruanos, o maíz en el valle de Lluta y Perú, o en Socoroma; pero consumen también carne de su ganado, y de vizcachas, así como peces de los esteros (suches), o pájaros, que son relativamente abundantes, como las “parinas”, por ejemplo, en el valle del Caquena y especialmente en el Lauca. Otros de los productos sujetos a mercadeo es la coca (acullicán), que encargan a Arica, y a Bolivia, especialmente.

La vida cotidiana es muy simple, llena de riesgos (frío y rayos), y por supuesto, frugal: café, maíz tostado y a veces pan, que complementan con un almuerzo, y luego comida (cena) muy similares, en que consumen: carne y maíz tostado, pan y “sopaipillas”, hoy utilizan con frecuencia el café.

Tal como en los establecimientos anteriores, entre estos ganaderos seminómades, no hay gran preocupación por la selección del ganado, aunque sí porque las hembras paren en el período estival. El trabajo de los hombres se circunscribe, además, a la construcción de las habitaciones, a hacer carbón vegetal, y a tejer piolas y reatas.<sup>4</sup> Por el hecho de encontrarse un establecimiento del otro a cierta distancia, cuando se realizan festividades todos concurren alegres y gustosos al pueblo de Cosapilla, para celebrar la fiesta de Santa Bárbara, el

día 4 de diciembre, comenzando por reunirse en casa del llamado Alférez, y luego tocan sus instrumentos típicos, sampoñas, queñas, pitos y tamboritos; bailan y beben abundantemente, luego se hacen tocar las campanas y se realizan "resposos" en la iglesia, siempre a cargo del Mayordomo y del Alférez, en "latún" (latín muy degenerado), mezclado con voces indígenas e hispánicas. Además, el Mayordomo tiene un papel civil muy importante derivado de la custodia del agua del pueblo. La fiesta puede continuar así por varios días, fuera de la iglesia consumen "challar" o "chaitán", beben "pusitunka" (alcohol con leche, generalmente condensada), intercambian sus copas, y danzan alegremente varios bailes, de los que el más conocido de ellos parece ser el "huaino".

Similar en muchos aspectos es el importante centro de PARINACOTA que, sin embargo, cuenta con sólo 8 casitas y no más de 32 habitantes, ubicado a varios Km. al sur de los anteriores, en medio de un paisaje fantástico de verdor y agua, con hermosos conos volcánicos a la vista, a orillas de un enorme bofedal. Este centro, en cierto modo, está más relacionado con Putre y Socoroma, que con los fronterizos del área de Cosapilla.

Está ubicado este centro en un sector acolinado de no más de 80 por 120 m., correspondiendo el área de explotación al extenso bofedal. Aunque tiene dos calles que convergen, dejando en la base la iglesia del pueblo, hay una relativa anarquía en la distribución de las pocas casas, todas blanquísimas y con techo de paja brava, con muros generalmente de piedra, algunas de adobe y tapialera, y de forma cuadrangular. En la mayoría de ellas la ubicación de las habitaciones es, más o menos, la siguiente: los dormitorios de E a W y el comedor de N a S, es decir, para las primeras se busca la orientación al sol. Por lo general, entre las casas y los patios se dejan angostas callejuelas de 1 a 3 m., siendo las principales las que rodean la iglesia, imponente y maciza si se la compara con las modestas de otros lugares, aun la de Cosapilla. Los techos de las casas son de dos aguas y las vigas de queñua, aunque aquí se observó que los habitantes acostumbran colocar en el lomo del tijeral una corrida de tejas y sobre ellas, como en otras partes, la ya clásica cruz como protección contra los rayos, tan frecuentes en la región. Sólo en tres casas hay techo de zinc y fonolita, y una de ellas correspondía al edificio de los Carabineros. Efectivamente, este centro tiene la función de puesto fronterizo; pero, además, mantienen la única Escuela Mixta, y tienen la responsabilidad sanitaria del área, por lo demás muy extensa.

En todo caso, el edificio más destacado del centro es la iglesia

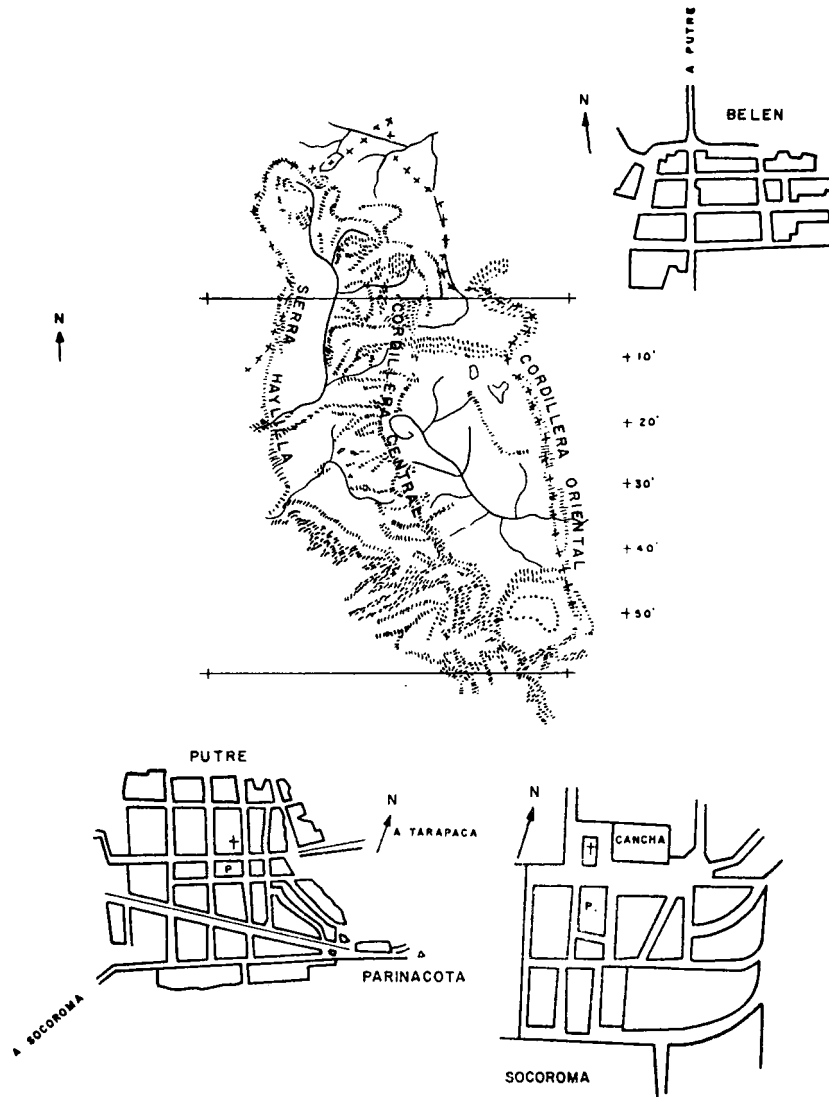
construida de piedra, con campanario, ornamentos de un culto muy antiguo de rito católico, pero donde se han mezclado más que en otros lugares los idolátricos, demostrado en los ídolos que aún adornan la parte alta de las murallas, donde incluso hay algunos que demuestran un culto fálico. En la ubicación actual han concurrido: el terreno relativamente plano a la salida superior del bofedal, recursos de agua de vertiente, y el bofedal mismo de gran extensión. La antigua Parinacota estaba un poco al SW, también en las riberas del mismo bofedal, sobre la ruta obligada hacia Arica y Antofagasta, y hacia Tacna por Tacora, así como hacia Sepultura por Tambo Quemado (Bolivia), ruta que perdió su importancia durante la guerra del Pacífico y, ya, después de 1830.

Aunque el centro completo de Parinacota se compone de una veintena de casas, viven permanentemente allí sólo 6 familias, el resto está disperso en las estancias, donde generalmente tienen su verdadera casa, concurriendo al pueblo únicamente en las festividades religiosas.

Los establecimientos ganaderos hacen girar su interés sólo en torno del bofedal, donde crían un importante número de ganado de auquénidos (llamas, alpacas y "huaritos", es decir, llama-alpaca). Los cerros son muy poco utilizados, excepto para la explotación de la llareta, aunque también suelen hacer carbón de queñua. Dadas las condiciones ambientales no hay agricultura, por lo que casi todos los alimentos provienen de Arica, y que expende un pequeño almacén en el centro del pueblito. También comercian con Putre, el importante centro de las quebradas, donde compran papas y otras hortalizas; a los comerciantes viajeros, que recorren a pie grandes distancias del área andina, les compran coca y maíz peruano, que transportan a lomo de mula o de llama. Otro tanto ocurre con los vestuarios, aunque las mujeres tejen telas, y otros implementos muy hermosos y abrigadores, en los que colocan gran imaginación; los diseños siempre son de estilo altiplánico y, generalmente, en tres colores: blanco, negro y habano (vicuña).

En casi todos, las actividades coinciden con las fechas de los centros ya descritos, y las festividades religiosas más celebradas corresponden a la de la Natividad, el 8 de septiembre, y el 25 de julio, día del Patrono San Santiago; pero celebran también los Carnavales, que coinciden con la "pisa", y la colocación de los aretes al ganado; en cambio la fiesta de la Cruz de Mayo no es muy celebrada aquí.

Una gran dispersión vuelve a notarse desde este sector hacia el sur, donde los centros están a gran distancia el uno del otro, aislados durante gran parte del año muchos de ellos tienen la misión del



resguardo de la frontera con Bolivia; en cambio, los ganaderos rara vez se concentran en ellos; tal es el caso, por ejemplo de CHUCUYO, pequeña población de 3 casitas y sólo 15 personas; CHUNGARA, puesto de Carabineros, con 4 casitas y 20 habitantes, o ROSAS PATAS, con 2 casitas; o TAMBO ACHACALA, CHURIGUAYLLA, con 19 habitantes; GUALLATIRI, también puesto fronterizo, con sólo 3 casitas y 14 personas; JAPU, PAQUISA, VISALLA, etc., son otros pequeños centros; o los puestos fronterizos de CARITAYA, UNGALLIRI, etc., este último, con 5 casitas y 36 personas, que aprovechan los extensos bofedales altiplánicos, pero que están en relación con Belén, Codpa o Tignamar, en el camino hacia el W chileno.

Los establecimientos que podemos describir ahora, no pertenecen al Altiplano propiamente tal, no sólo porque se ubican a alturas inferiores a los 4.000 m., sino porque se ubican en quebradas, a veces de pendientes fuertes, pero donde ha sido posible la agricultura desde los tiempos precolombinos, utilizando en todas partes más o menos la misma técnica del andén y del regadío, donde las formas de la tenencia de la tierra ha tenido las mismas vicisitudes, primero bajo el régimen indígena, que en buena parte se mantuvo hasta la ocupación chilena y de carácter comunitario, y luego el sistema chileno que está obligando a poner fin a ese sistema y lo reemplaza por el bien raíz individual, lo que ha provocado algunos trastornos entre los propietarios tradicionales. Todos, además con los mismos tipos de cultivo y la práctica de una ganadería mixta de auquénidos, ovejas y aún vacunos.

Los más importantes corresponden a PUTRE, que presentamos como un buen ejemplo; SOCOROMA, pueblito con 64 casas y casi 250 habitantes, donde se cultiva en pequeños predios y andenes, especialmente, alfalfa y orégano (con Belén y Putre producen cerca de 90 toneladas). En efecto, hay allí 66 predios con menos de 5 Hás., que no hacen sino 64 Hás.; sólo 2 predios con menos de 20 Hás., que hacen no más de 17 Hás. Por el mismo estilo es EPISCACHA, con 36 personas; MURMONTANI, con 29 habitantes o ZAPAHUIRA, con sólo 22.

"Otro tanto ocurre con el caso de BELEN, aldea de 82 casas y 387 habitantes, también con agricultura de la alfalfa en andenes, con pequeñas propiedades que cultivan el orégano. Allí hay 48 predios con menos de 5 Hás. que alcanzan a las 105 Hás. totales, y 18 con menos de 20 Hás. que alcanzan a las 175 Hás. Está a unos 3.240 m. y en íntima relación con los pequeños centros de SUPICA, con 84 habitantes; PACHAMA, con sólo 6, y con el muy importante hoy de CHAPIQUIÑA, pequeña aldea de 48 casas y unos 206 habitantes, que pone en comunicación a través del llamado Portillo de Chapiquiña las

tierras bajas con las Ciénagas de Parinacota que dotan de aguas de riego al valle de Azapa. Está a 3.280 m. s.n.m. No menos importantes son los que se ubican más al sur, con centro en TIGNAMAR, aldea de 44 habitaciones, con unos 230 habitantes, con agricultura de pequeños propietarios; en efecto, hay allí 28 predios, con menos de 5 Hás., con sólo 75 Hás., y 17, con menos de 20 Hás., que hacen un total de no más de 140 Hás.<sup>8</sup> Este centro está en relación con SAXAMAR, que tiene 80 habitantes; TILAMACHACA, aguas arriba, e ITIZA, en las cabeceras de la Quebrada de Vitor, al pie del Cerro Orcotunco, de 4.470 m.

El área aproximada de la llamada Comuna de Putre tenía en el año de 1876, más o menos, 993 habitantes; en 1920, unos 1.295; en el año 1930, 1.526 personas; bajó en 1943 a 1.095 habitantes nuevamente, y en el año 1960 (ésta había tenido un repunte ya en 1952: 1.397 habitantes), se presenta con 1.847 personas, lo que implica una detención del proceso migratorio, que alcanzó a más de un 36% de la población masculina entre los años 30 al 43. El pueblo mismo de PUTRE, está conformado en manzanas, que albergan a más o menos 104 casas, con unos 536 habitantes, al pie de los escalones que bajan de la falda de los Nevados del mismo nombre de unos 4.560 m. y del Taapaca, de unos 5.815 m., en las cabeceras del río Lluta.

Es un pueblo de forma rectangular, que ocupa un área de algo más de 400 m. por 300, más o menos. El área explotada va desde el nivel del suelo (3.530 m. s.n.m.) hasta cerca de 300 m. de altura con cultivos en pendiente, toda el área así ocupada tiene de E. a W unos 7 Km. y un ancho entre 1 y 2 Km. Está organizado en torno a una Plaza, y el trazado de las calles es hispánico. Hay, desde luego, una gran variación en lo que se refiere a las habitaciones, aunque por lo general la salida está orientada hacia las calles, se observan muros de piedra, los más de adobes, y los más modernos hechos de una combinación de cimiento alto de 1,20 m. de altura de piedra y barro, y sobre éste murallas de tapialeras de formas rectas. Las casas más antiguas mantienen aún en pie los portalones de arcadas; por lo general, las portadas son de piedra canteada, y a veces, con ornamentos (leones), lo que indica una mayor prosperidad en el pasado peruano de la zona. El techo es, por lo general, de dos aguas, de madera de queñua los más antiguos, y de listones de aserradero, las más modernas. Encima llevan paja las primeras, y zinc las otras. En cambio, la iglesia, a pesar de sus murallones y su relativa antigüedad (1871), lleva también techo de zinc. Es corriente que las casas tengan corrales en los patios, especialmente para ovejas, cabras y mulas (el mejor medio de locomoción del Altiplano y las Quebra-

das), otras los mantienen para caballos y vacunos. Ello se debe a la pequeña extensión de los bofedales cercanos. Los ganados son pastoreados por niños, ya sea en el cerro o por períodos diarios en el campo alfalfado. En el sector oriental, las casas se encaraman en el cerro, y las dependencias (corrales) se escalonan también en él. Estas son, generalmente, de piedra.

El núcleo del pueblo está ubicado, pues, en la pendiente más suave de la quebrada de Putre, en una puntilla que termina unos 2 y medio Km. hacia el W. Se han combinado allí condiciones climáticas (clima temperado, poco viento, precipitaciones estivales apreciables), edáficas y topográficas (plano inclinado con suelo agrícola) y recursos de agua relativamente abundantes y controlables (canales).

Casi no hay habitaciones dispersas, y las calles siguen la pendiente principal, corriendo por el centro de ellas los canales del agua de riego, y que en el pueblo se usa también para la bebida. En torno de la Plaza están los edificios más importantes, excepto la Tenencia de Carabineros y el Registro Civil. Pero cuenta además con servicios importantes: Subdelegación, Correos y dos Escuelas, además de un servicio de Teléfono y Radio, que controla Carabineros, y que permite transmitir luego mensajes a los distintos y lejanos puntos del sector altiplánico. Es, pues, su función de carácter administrativo, pero también lo es comercial y cultural, ya que cuenta con dos escuelas (N.os 7 y 17) mixtas con cuatro profesores y un alumnado de 120 niños. Los edificios religiosos existentes son la Iglesia, perteneciente al pueblo y la llamada capilla del Espíritu Santo; la primera tiene un Mayordomo nombrado por el pueblo, un Alférez (del Santísimo) y otros funcionarios o síndicos. El pueblo hace todos los gastos y la persona interesada o el grupo interesado satisface los gastos de un sacerdote, si éste es solicitado a Arica.

La propiedad es actualmente individual, es divisible por herencia y compra de acuerdo con las leyes chilenas vigentes, aunque hace años se observó una preferencia por el hijo mayor. Están inscritas sólo el 50% de las propiedades, aun hay casos de comunidades y donde entra a actuar, generalmente, Bienes Nacionales, para hacer entrega de concesiones para la explotación de la llareta (que desgraciadamente se realiza sin ningún control); y aunque no hay mediería, se observa una aparcería que consiste en la entrega de un terreno para su explotación, la que debe ser devuelta al cabo de 5 años a su dueño, alfalfada. Los terrenos de cultivo son, generalmente, andenes, de forma rectangular, de más o menos 1,5 Hás., cercados con pirca, y se pueden medir en Hás. o "topos". Cada andén, actualmente, es un potrero debido a que cada uno de ellos es de distinto dueño. Co-

mo hay un general convencimiento que sin riego no habría cultivo, éste se hace cada 4 ó 5 meses, comenzando por los más altos. Todos los problemas del agua se solucionan con un "repartidor"; así, por ejemplo, 1,5 Hás. tienen 1 parte durante 12 días. Aunque por lo general, es un día de agua por cada topo. El agua del pueblo se divide en 4 particiones en época de escasez y, en 8, en la época de las lluvias. Actualmente, la extensión arable con riego en Putre es algo más de 450 Hás., con cerca de 60 predios, de menos de 5 Hás., y algo más de 20 predios, con menos de 20 Hás.

Los terrenos de cultivo se clasifican según la ubicación cardinal y según la altura, además de tomar en cuenta los "rindes":

—Están, en primer lugar, los "ancaches", alfalfa de abajo, de suelo grueso, donde es posible hacer a la alfalfa hasta cinco cortes o más;

—Luego están los "yuscumas", alfalfa de menor valor por su altura, y que no resisten más de 4 cortes;

—En seguida, están los "marcapampa", del pueblo para abajo, son terrenos planos, pero delgados. Se hacen en la alfalfa hasta 3 cortes, y, por último, los "marcapatas", del pueblo para arriba, son los de menor valor, planos o en pendiente, son los más expuestos al viento y a las heladas, debido a todo ello no resisten más de 2 cortes (información de R. Barahona L.).

Las hortalizas en general se cultivan del "pueblo para abajo", pero en los patios de casi todas las propiedades del mismo pueblo se llevan a cabo también estos cultivos. En la parte extrema, cercana al fin del valle alto cultivado hay un sector abrigado: Jamiralla, donde se dan los frutales.

Todos los terrenos se cultivan en la misma época, así, por ejemplo, la alfalfa se siembra de octubre a diciembre, más allá se queda expuesto a contingencias. Ocupa el primer lugar en extensión y se la cultiva especialmente en las laderas (andenes). Se cosecha, por lo general, a los seis meses, es decir, se hace el primer corte, luego se sigue cortando cada 8 ó 9 meses, y dura en plena producción entre 4 y 6 años. El orégano se siembra en cualquiera época, y la extensión sembrada depende, en gran parte, de la mano de obra disponible (generalmente llegan trabajadores bolivianos), y es el cultivo más remunerativo. La papa, se siembra de julio a noviembre, para cosecharla de marzo a mayo, y es la que ocupa mayor extensión de los cultivos de chacarería, luego viene el llamado maíz blanco, y las habas. En cambio, las hortalizas se plantan en cualquier época, especialmente el tomate y la cebolla, que son de gran tamaño. En



los sectores más abrigados hay ciruela negra y membrillos. Toda esta actividad va acompañada del abonamiento de las tierras (de septiembre a diciembre), la construcción y reconstrucción de los andenes, la construcción de las pircas y los "topos", que cada día se usan menos como medida de superficie, y que equivale a más o menos unos 3.500 m<sup>2</sup>. De otro lado, la guarda de las cosechas, que se realiza en hoyos en la tierra que luego se tapan con paja, etc. Actividad complementaria es la ganadería, pues hay una relativa abundancia de ovejas, vacunos y cabras; luego vienen los cerdos y los mulares. Los primeros se suelen vender a compradores que se trasladan desde Arica, o en Alcérreca o Tacora, otro tanto ocurre con los cerdos. Llamas, en general, hay pocas, solamente cargueros de llareta, no se les cría debido a que sus excrementos son perjudiciales para la alfalfa (taquiales) y su orina quema los pastos. En cambio, la "taquia" es muy buscada en el Altiplano para combustible. Al parecer el ganado más remunerativo es el vacuno, el que se "alfalfa" para la venta especialmente, luego que se le ha traído como "chuncho" (acostumbrado) del cerro. Descienden de buenas cruza hechas en el pasado con toros de la Quinta Normal; mucho más ha degenerado el ganado ovino (aunque quedan algunos de "cabeza negra"), existiendo, más o menos, unos 7 mil corderos en el área de Putre. Se les pastorea a diario, lo que constituye una actividad de los niños y adolescentes, fundamentalmente.

En un extractado calendario de actividades, aparece que aún en estos lugares no hay gran preocupación por el ganado, éstos se "cruzan", naturalmente, pero las pariciones son, generalmente, de marzo a junio; las ovejas lo hacen en cualquiera época y la esquila normalmente se realiza de septiembre a diciembre. En el mes de enero se sacan las papas. En todo caso, el período de menor actividad coincide con el de las lluvias, tormentas eléctricas y granizadas, ya que las nevadas son de mayo a julio, y el verdadero periodo seco de octubre a mediados de diciembre.

Como en otros centros, hay días especiales de fiesta, pero las más celebradas corresponden a las del 15 de agosto, de Santa Asunta, patrona del pueblo y San Ildefonso. Otra corresponde al apóstol Santiago y la Cruz de Mayo, el 3 del mismo mes. Ese día se bajan las cruces-pararrayos de las casas y se las viste con papeles de color y flores. En la fiesta de San Juan se le colocan aretes al ganado, y en los días de Carnaval, todo el mundo baila y bebe. Las fiestas y los bailes, aunque con serias reminiscencias prehispánicas, no se hacen en las iglesias, sino en la plaza; por ejemplo, para las Pachallampe hay grandes comilonas y bailes, sobre todo un "baile" muy parecido a

la cuadrilla; tocan entonces los pitos, guitarras y queñas, y también la sampona de 7 cañas, consumiendo gran cantidad de bebidas alcohólicas. Aunque estas fiestas suelen tener un carácter orgiástico, la verdad es que durante el resto del año los habitantes de la región aymará llevan una vida tranquila y rutinaria. De otro lado, ha ido desapareciendo lentamente el consumo de la hoja de coca, aprovechando el hombre sus energías durante casi toda la vida.

El pueblo de Putre, aún se debate entre lo chileno y la vieja tradición peruana, aunque casi todas las familias de mayor influencia económica emigraron hace años al Perú, luego de la ocupación chilena y el Plebiscito. Fue bastante próspero hasta el año 1915, comenzando su decadencia junto con el trazado del Ferrocarril de Arica a La Paz, que lo marginó como ruta al Altiplano y al Perú. Hubo en el pasado un fuerte movimiento comercial cuando se explotaba el rico mineral de Choquelimpie, donde se extraía oro y plata; además de la extracción de bórax en Colpitas, en el Alto de Putre. Hoy su recuperación puede lograrse al conectar los caminos a la costa por el Portillo de Chapiquiña y con la transformación de las formas tenenciales y las técnicas agrícolas.

#### Conclusiones:

Son, pues, las consecuencias derivadas de la pendiente y, sobre todo, de la altura decisiva en lo que se refiere al carácter de la ocupación, ella es un factor limitativo muy trascendente en lo que se refiere a la explotación agrícola; esos establecimientos son, por ello, esencialmente ganaderos en una adaptación a las condiciones del bofedal; la calidad de los pastos y su extensión obliga y acentúa la dispersión y el seminomadismo. La forma de tales poblados y su función está en relación con las características culturales del pueblo aymará, o de las necesidades derivadas de los servicios impuestos por el gobierno chileno (Retenes, Registro Civil, Estaciones Ferroviarias, etc.), o bien, de las necesidades de "campamento" de una instalación minera (azufreras). La forma y tipo de construcción es el resultado de una tradición hispanoindígena indudable, con gran aprovechamiento de los materiales adquiribles in situ: madera de queñua, piedra, icchus y barro; hemos visto que muy excepcionalmente se utiliza todavía el cemento, el ladrillo, el zinc o el "pizarreño", en un lento, pero perceptible cambio, consecuencia de una mayor y mejor comunicación con la costa (Arica), especialmente.

El carácter, en general, del área se asienta en una indudable tradición que no ha podido ser vencida por deficiencias apreciables en lo que se refiere al mejoramiento del grado cultural "en función del área" y de la facilidad de las comunicaciones con el resto del terri-

torio ariqueño. Es allí de fácil comprensión la absoluta necesidad de ligar los establecimientos altiplánicos a los centros poblados agrícolas por vías más expeditas, así como agrupar las comunas altiplánicas en una auténtica municipalidad con asiento en Putre, y no en Arica. En 1956 escribí en un artículo lo siguiente:

“Dudo aún si allí, donde el hombre ha aceptado el mandato de la naturaleza, donde vive tranquilo y confiado en un porvenir mejor junto a sus ganados, su mujer y sus hijos (ese es el “orden” allá arriba), a sus tradiciones y fiestas, pueda hablarse de un desierto. ¿Cómo hacerlo al ver la orgullosa queñua, los cactus variados, la llareta, las tolas y los “pacos” del bofedal? ¿No vale la pena, me pregunto, preocuparse de aquel lugar?...”.

Es, en efecto, el área, un excelente y didáctico ejemplo de adaptación del hombre a un difícil medio natural, así como un caso leve de superposición de fronteras, no muy común en América, y que los pueblos casi no respetan, así como un laboratorio geográfico que permite el conocimiento de numerosos hechos físicos a más de 4.000 m. s.n.m.: volcanismo, depositación, erosión, desagregación de rocas, formación de pantanos, escurrimiento, precipitaciones estivales, radiación solar y nocturna, tormentas aparatosas, formaciones vegetacionales escalonadas, efecto de la puna, ecología de altura, etc. En suma, un imponente marco físico sobre 3.500 m., teniendo a un lado el desierto y al otro, la selva cálido-húmeda. Ocupada y explotada, quizás, si por milenios, con una coherencia interna tan fácilmente inducible y mensurable que mueven a asignarle el nombre de “región”.

*Datos estadísticos útiles*

<i>Areas</i>	<i>Población 1952</i>	<i>Población 1960</i>	<i>Extensión Km²</i>
Depto. de Arica	50.307	51.946	16.950
C. de Arica	23.033	46.542	4.595
C. Gral. Lagos	3.299	1.256	1.760
C. de Putre	1.378	1.847	2.348
C. de Belén	1.283	1.091	2.554
C. de Codpa	1.314	1.210	5.692
PROVINCIA DE TARAPACÁ	102.789	122.665	58.073



El Altiplano ocupa una extensión cercana a los 6.700 Km<sup>2</sup>. Debemos sí dejar en claro que en los distritos altiplánicos pertenecientes a las diferentes comunas hay no menos de 175 establecimientos correspondientes a ganaderos, fundos y caseríos, cuya población permanente rara vez alcanza a las 12 personas, ubicándose la mayoría entre 4 y 7. Todos ellos ubicados en los más increíbles rincones del área de bofedales. Esto es menos corriente en el sector de las "quebradas", donde la población vive concentrada, situación derivada de antiguas prácticas agrícolas, que han requerido un esfuerzo en común para la construcción de los canales y los andenes, principalmente.